



## Homenaje a la Escuela Superior de Comunicación Colectiva de Mendoza

### Memoria de los seres humanos y del proyecto educativo

En primer lugar agradecer a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales el homenaje a la Escuela para mantener la memoria de experiencias destruidas por quienes impulsaron una de las peores formas de barbarie en nuestro país. A 45 años del inicio de semejante tragedia, es fundamental sostener el recuerdo de ese proyecto educativo y de lo que significó la pérdida de vidas, el cierre del establecimiento y la persecución de sus profesores.

#### *Memoria de las víctimas*

Las y los estudiantes detenidos, desaparecidos, asesinados:

Edesio Villegas, Virginia Adela Suárez, Daniel Moyano, Raquel Moretti, Aldo Casadidio, Billy Lee Hunt, Raúl Walter Reta y Amadeo Sánchez Andía.

Las y los profesores:

Exilios, despido generalizado por cierre del establecimiento, listas negras que eran esgrimidas para negar acceso al trabajo.

Las y los alumnos que vieron frustradas por el cierre de la Escuela sus anhelos, sus búsquedas, sus ideales por una comunicación social diferente en el seno de la sociedad.

A la evocación de esos atropellos, queremos agregar también la memoria del proyecto educativo de la Escuela, que fue destruido con la irrupción de tal barbarie. En la década de 1970 las propuestas de capacitación en nuestro campo se restringían al periodismo, de hecho así se denominaban en el país buena parte de tales carreras. El paso en Mendoza a Escuela Superior de Comunicación Colectiva

no fue un mero cambio de palabras; los estudios se abrían a una mirada y a una práctica que abarcaban otras líneas demandadas, necesitadas, por la sociedad.

Las salidas profesionales incluidas en el nuevo plan, elaborado con la participación de docentes y estudiantes, eran especialista en difusión universitaria y especialista en difusión comunitaria, como títulos intermedios, y licenciado en comunicación. No se abandonaba la formación para la práctica del periodismo, siempre esencial en todo proyecto de este tipo, pero se proponía un esfuerzo por superar el enciclopedismo tradicional para acercar la mirada y el quehacer comunicacional al contexto nacional y latinoamericano, con sus transformaciones culturales y sociales y con el papel de la prensa en aquellos tiempos.

Ir más allá de los medios tradicionales (sin rechazar el trabajo en ellos) y de alternativas como relaciones públicas y publicidad, representó en su momento un cambio en la manera de concebir y de practicar la comunicación. Para aportar a la difusión comunitaria era necesario conocer textos y contextos, aprender a relacionarse con espacios administrativos y de manera directa con las comunidades, utilizar medios de alcance grupal, adecuar el discurso según los sectores sociales con los cuales se pretendía entrar en contacto, abrirse a una comunicación educativa.

La especialización en difusión universitaria se orientaba a un campo todavía virgen. La universidad se había pensado muy poco a sí misma desde lo comunicacional. Prueba de ello era la ausencia de reflexiones en torno a esa cuestión, la falta de encuentros para reconocerla y promoverla. Para comunicar, por ejemplo desde y en tales espacios, era necesario conocer comunicación y conocer la universidad, asomarse al mundo de la ciencia y de la transferencia, a las relaciones internas, interinstitucionales y con la sociedad en general.

No teníamos muchos recursos para abordar los nuevos ámbitos de trabajo, de a poco despuntaban las experiencias y los escritos en el contexto latinoamericano, pero resultaba muy difícil acceder a ellos. Como no se contaba con una palabra para todo eso, la Escuela generó, en una reunión de trabajo, la expresión «comunicación intermedia», a fin de hablar de algo que ocurría entre la comunicación interpersonal y la masiva.

Decía entonces la Escuela: “Entre las posibilidades que ofrece la comunicación en general se encuentra lo que nosotros denominamos la comunicación intermedia. Se trata de un modo de relación distinto al que se establece a través de los medios masivos, ya que está dedicado a determinados grupos y tiene como característica principal el hecho de que el comunicador forma parte de ellos. Cada grupo, requiere dos tipos de comunicación: hacia adentro y hacia fuera. Con la primera se produce una circulación de información dirigida a lograr la participación de todos en el todo de la organización. Hacia fuera porque en esos ámbitos de la comunicación se tiene la necesidad, y también la obligación, de proyectar

información hacia la comunidad en la cual se está inserto”.

Ese “algo que ocurría entre la comunicación interpersonal y la masiva” tuvo y tiene un desarrollo importantísimo en los países de la región. Los llamados a la democratización de la comunicación, a la participación, a la interlocución, se han hecho realidad en ricas experiencias en nuestros países.

En el caso de la Escuela, una vez aprobado el plan de estudios, no se pudo avanzar en la concreción del proyecto educativo como un aporte a la formación profesional. También la educación, también el campo de la comunicación social en Mendoza y en la Argentina, también la búsqueda de alternativas a discursos y prácticas autoritarias, fueron víctimas de la barbarie inaugurada en 1976.

Por eso la memoria, la necesidad de la memoria. Gracias por mantenerla viva a través de actos como el que hoy protagoniza la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

Daniel Prieto Castillo.

Mendoza, 22 de marzo de 2021.